INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CENTRO ALFARERO MEDIEVAL DE "EL CASETÓN DE LA ERA III" (VILLALBA DE LOS ALCORES, VALLADOLID, ESPAÑA)

Manuel Crespo Díez (crespomanuel@gmail.com). Universidad de Valladolid

RESUMEN

Desde su descubrimiento en 2003, el yacimiento arqueológico de "El Casetón de la Era" ha sido objeto de sucesivas intervenciones arqueológicas consistentes en prospecciones superficiales, prospecciones geomagnéticas y excavaciones que han permitido delimitar y documentar un gran taller alfarero de época medieval. Tras analizar los resultados de los trabajos descritos se propone, a modo de hipótesis, poner en relación la instalación artesanal con los trabajos de construcción de la abadía cisterciense de Santa María de Matallana.

Palabras claves: Taller alfarero medieval, horno de teja, Mataplana, monasterio de Santa María de Matallana.

ABSTRACT

Since its discovery in 2003, the archaeological site of "El Casetón de la Era" has been object of surface archaeological surveys, geomagnetic surveys and excavations that have allowed the delimitation and documentation of a large medieval pottery workshop. After analyze the mentioned work's results, is suggested, as hypothesis, that the workshop was related whit the construction of the Cistercian abbey of Santa María de Matallana.

Key words: *Medieval pottery workshop, roof tiles kiln, Mataplana, Santa María de Matallana abbey.*



FIGURA 1.- Localización del yacimiento.

1.- LOCALIZACIÓN DEL YACIMIENTO

El Casetón de la Era se localiza En el centro de la Meseta Norte, dentro del ámbito hidrográfico de la cuenca media del Duero. Ocupa un espacio de transición entre dos espacios naturales diferentes. Al Norte del yacimiento se extiende la campiña arcillosa de Tierra de Campos mientras que, inmediatamente al Sur, se levanta la plataforma calcárea de los Montes Torozos. Dentro de este marco, el yacimiento se enclava en una llanura delimitada por el interfluvio de los arroyos Mijares, al Oeste, y las Cárceles, al Este¹. Su emplazamiento

¹ Dentro de la gran parcela de secano conocida como *El Casetón de la Era*, se han localizado tres grandes concentraciones de materiales de diferente cronología que, dado que no llegan a yuxtaponerse entre sí, se han diferenciado de la siguiente manera: *Casetón de la Era I*, que identifica una ocupación Calcolítica y de la Edad del Bronce; *Casetón de la Era II*, correspondiente a una dispersión de materiales cerámicos datable

resulta adecuado para el desarrollo de la actividad alfarera en cuanto los tres elementos necesarios para su práctica (arcilla, combustible y agua) se encontraban en abundancia en la zona. Madera en los Torozos –poblados de encinares hasta los descuajes que siguieron a las desamortizaciones del siglo XIX- así como en los bosquecillos de ribera que flanqueaban los arroyos. Agua de los dos arroyos y de los pozos que presumiblemente pudieron explotar el nivel freático situado a escasos 4 m de la superficie. Y finalmente, arcilla, obtenida de los estratos geológicos pertenecientes a las facies "Tierra de Campos" que constituyen el subsuelo de la zona. Prueba de estas bondades es la perduración de la alfarería en la zona pasados muchos siglos del abandono de nuestro yacimiento. Así, junto a la margen derecha del arroyo Mijares conocemos la localización de un horno de teja propiedad del monasterio de Santa María de Matallana para el que contamos con numerosas referencias documentales a partir del siglo XVIII (Crespo et alli, 2006: 147-148). Además, sobre un pequeño cerro testigo situado apenas 200 m al sureste del yacimiento se conservan los restos de otro horno de teja v ladrillo que estuvo en funcionamiento hasta mediados del siglo XX.

2.- CONTEXTO HISTORICO-ARQUEOLÓGICO

Para comprender la problemática del yacimiento es conveniente realizar una breve incursión en la historia y contexto arqueológico de la zona. El vacimiento se sitúa en la Finca Coto Bajo de Matallana, hoy propiedad de la Diputación Provincial de Valladolid pero, hasta el año 1835, coto redondo del monasterio cisterciense de Santa María de Matallana (1185 – 1835) cuyas ruinas se levantan a unos 200 m al Poniente de nuestro vacimiento. La fundación del monasterio no significó la primera ocupación del lugar. Muy al contrario, además de varias estaciones arqueológicas prehistóricas, la finca alberga restos de una villa romana con materiales del siglo I al V d.C. (Picón Entrecaminos); una necrópolis con fases de ocupación hispanovisigoda y medieval (*Prado* de Guadaña); y, un vacimiento (Casetón de la Era II) con cerámicas de los siglos X al XII que hemos puesto en relación con la aldea de Mataplana, lugar citado en diferentes diplomas desde el año 1140 y que hacia 1185 fue entregado por Alfonso VIII a los Téllez de Meneses para fundar en su solar el monasterio cisterciense (Crespo, 2009). A juzgar por las áreas de dispersión de materiales que han deparado las prospecciones realizadas sobre el enclave medieval de El Casetón de la Era II y el área alfarera de El Casetón de la Era III, el límite septentrional de la aldea se situaría a escasos metros del límite meridional del taller, pero sin que ambos enclaves lleguen a solaparse entre sí.



FIGURA 2.- Localización de los yacimientos citados en el texto.

3.- TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

La estación arqueológica fue descubierta el año de 2003 con motivo de la realización de una prospección arqueológica superficial ejecutada en el marco de la elaboración del inventario arqueológico de la finca. Ya en esa fecha se pudo documentar la presencia en superficie de una gran cantidad de tejas quemadas y pellas de barro rubefactadas que condujeron a la interpretación del yacimiento como posible emplazamiento de algún horno destinado a la elaboración de teja curva y de cronología histórica indeterminada.

En el año 2008, el yacimiento fue vuelto a prospectar, combinándose su

inspección superficial con la realización de una prospección geomagnética dirigida por el profesor Helmuth Becker (Crespo, 2010). La prospección geomagnética desveló la existencia de una importante concentración de estructuras que se manifiestaban a partir de un fuerte señal magnética, acompañada de un halo, situado siempre ĥacia el Norte, de magnetización negativa. Este tipo de señal es común a las estructuras con un alto termomagnetismo remanente lo que, unido a los hallazgos superficiales de pellas de barro rubefactado y tejas quemadas, vino a confirmar el carácter alfarero de la ocupación del lugar. Las estructuras detectadas se reparten por un área rectangular, de 165 m de longitud por 64 m de anchura, orientada en dirección Suroeste - Noroeste. La regularidad de los contornos del área parece señalar que la actividad alfarera se incardinó en un espacio ordenado, pudiendo haber estado rodeada por elementos (caminos, vallados, parcelas de cultivo) que actuaron como barrera ante una posible expansión de la instalación fuera de los límites previamente acotados. Se contabilizan unas 40 estructuras fuertemente magnetizadas. No todas estas señales se corresponden necesariamente con hornos, ya que algunas pueden tratarse de grandes hoyos rellenos con materiales de desecho y escombros procedentes de las estructuras de combustión. Las señales se arraciman unas junto a otras, sin un orden aparente, aunque siempre distribuidas en

torno a espacios vacíos que servirían como áreas de circulación y trabajo. Además, unos 60 m al norte del área de hornos se localiza una amplia alteración de contornos irregulares de 60 x 36 m y un eje mayor orientado en dirección Este–Oeste. Sus características corresponden a la respuesta magnética aportada por una gran fosa que, dadas sus dimensiones y su proximidad con los hornos, podría tratarse de un barrero para la extracción de la arcilla.

Finalmente, en el año 2009, con los resultados del magnetograma en nuestras manos se procedió a realizar una primera **excavación arqueológica** consistente en la apertura de un área de 13 x 5 m, con sus lados mayores orientados de Este a Oeste, a la

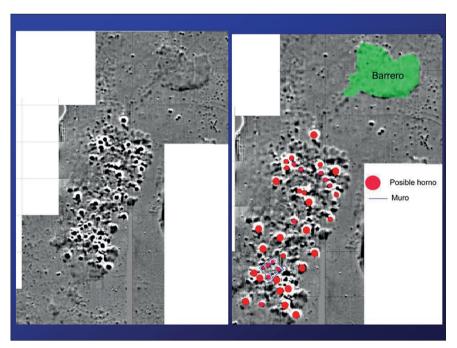


FIGURA 3.- Magnetograma e interpretación de señales magnéticas del yacimiento de El Casetón de la Era III.

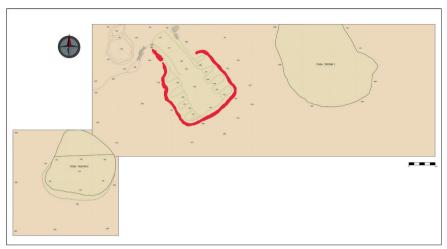


FIGURA 4.- Planta general de la excavación.

que posteriormente se adosó, sobre su esquina suroeste, una pequeña ampliación cuadrangular de 4 x 4. La excavación arrojó como resultado la exhumación de un horno de teja y dos fosas – testar. La estratigrafía del vacimiento resultó extremadamente sencilla. Las tres estructuras, excavadas en el substrato geológico, ofrecían una estratigrafía horizontal, sin más superposiciones estratigráficas que las dadas entre los rellenos que las colmataban. Las tres proporcionaron los mismos desechos de alfar y unos materiales cerámicos muy similares que permiten incluirlas dentro de una misma fase de ocupación del vacimiento.

4.- EL HORNO DE TEJA

4.1.- Descripción de la estructura.

La estructura del horno se aloja en una gran fosa tallada sobre las margas arcillosas que conforman el substrato geológico de la zona. Sólo se conservan, en excelente estado, sus partes soterradas que pueden dividirse en tres espacios: antecámara, canal de alimentación y cámara de combustión. Han desaparecido, por el contrario, todo rastro de la parrilla y el laboratorio.

La antecámara es un espacio situado inmediatamente al norte del horno cuyas dimensiones totales nos son desconocidas por perderse sus límites fuera del área de excavación. Está delimitada al mediodía por un corte vertical practicado sobre las margas arcillosas del subsuelo, puntualmente reforzado con pequeños mampuestos calizos cogidos con barro, que constituye una suerte de lienzo de unos 4 m de longitud mínima por 60 cm de altura. El fondo de la estancia, por su parte, presenta un perfil muy irregular, ya que está afectado por dos hoyos que lo cortan.

Sobre el citado lienzo se abre la puerta del *canal de alimentación*. Posee una entrada flanqueada por dos jambas de aristas vivas construidas con mampuestos calizos cogidos con barro que da paso a un corredor de paredes verticales y fondo de sección ligeramente cóncava que desciende progresivamente en dirección Norte – Sur para enlazar directamente con el fondo de la cámara de combustión. Excavado en el substrato geológico tanto las paredes, como el fondo, están recubiertas por un grueso manteado de arcilla de color rojizo-amarillento. Presenta orientación N.O. - S.E. (340° N) y mide 90 cm de anchura por 140 cm de longitud, aumentado su profundidad de manera progresiva desde los 80 cm en su extremo norte hasta los 120 cm en el sur. A juzgar por la curvatura que ofrece la sección de sus paredes, el acceso al interior del horno posiblemente estuvo protegido por una cubierta abovedada.

La cámara de combustión o caldera es de planta rectangular, con las esquinas redondeadas y mide 206 cm de largo por 193 cm de ancho, conservando una profundidad de 120 cm. Para su construcción se procedió a la excavación de una fosa sobre las margas del substrato geológico que, debido a la acción térmica del horno, presentan en torno al horno una franja de coloración rojiza de unos 28 cm de anchura. Las paredes de la fosa fueron posteriormente recubiertas de un manteado de barro de 2 cm de grosor, endurecido por la acción del calor, sobre el que aún se aprecian las huellas de los dedos del artesano encargado de su construcción. Sobre cada uno de los lados largos de la estructura se levantan tres parejas de pilares enfrentados que, teniendo en consideración la curvatura de su tramo superior, se unirían formando arcos para dar sostén a la parrilla del horno. Están construidos con grandes adobes (44 x 30 x 10 cm) apilados horizontalmente y enfoscados con el mismo barro que recubre las paredes de la cámara. Los arcos se alzan a su vez sobre sendos zócalos corridos, de 50 cm de altura, que delimitan un corredor central de 94 cm de anchura. Este refuerzo estructural posiblemente esté ideado para alejar la base de los arcos de la acción directa del fuego, asegurando de este modo la integridad de la estructura2. Ambos zócalos enlazan, mediante una suave curva, con el fondo de la cámara, que es raso, confiriendo de este modo a la base de la caldera una sección cóncava.

No se conserva nada del laboratorio. La única prueba que tenemos sobre la existencia de una estructura fija con esta función es la relativamente alta presencia de bloques de piedra caliza entre los derrumbes que colmatan la caldera del horno. Descartando que formaran parte de los arcos de la parrilla (ni su forma irregular se adecua a la función de dovela, ni el material parece compatible con el fuego ya que la caliza se desintegra a partir de los 860°), podemos asociarlos a la fábrica de

² El mismo sistema de apeos sobre zócalo se ha documentado en los hornos romanos de Relea (Juan y Pérez, 1987), Villamanta (Zarzalejos, 2002: 76 y fig 69) y Camino de Santa Juana (Juan et alii, 2013).

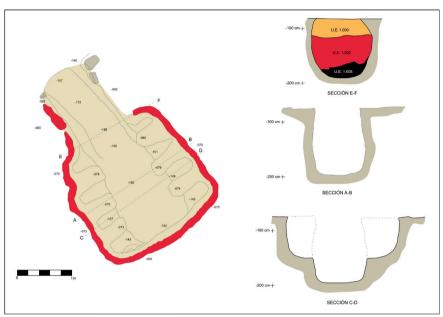


FIGURA 5.- Planta y secciones del horno.



FIGURA 6.- Vista, desde el norte, del canal de alimentación y caldera del horno.



FIGURA 7.- Detalle de los arcos de sustentación de la parrilla.

piedra de un posible laboratorio dispuesto sobre la parrilla del horno.

De los datos arrojados por la excavación se desprende que nos hallamos ante un horno de planta rectangular, con corredor de acceso, tiro vertical y doble cámara separada por una parrilla apeada sobre arcos. Su descripción coincide con el Tipo II/b Sostegno a corridoio centrale de la clasificación de hornos romanos de N. Cuomo di Caprio (2007) o con el Tipo 4A de Coll Conesa (2008: Fig. 3). Dicho modelo, que parece estar dedicado fundamentalmente a la producción de material constructivo, hunde sus raíces en el mundo romano. Su trayectoria se puede seguir en la Península Ibérica a partir de numerosos ejemplares que cubren el periodo comprendido entre el Alto Imperio

y la Edad Media. De época altoimperial contamos con paralelos como el horno nº 2 de la Maja, en la Rioja (Juan, 1992: 95); Villamanta, en Madrid (Zarzalejos, 2002); o Eixo – Aveiro, en Portugal (Almeida et alii, 1987). Continúa plenamente vigente en época bajoimperial, tal y como demuestran los hornos hallados en los asentamientos madrileños de Loranca y Camino de Santa Juana (Juan et alii, 2013) o el ejemplar pontevedrés de O Redoñino (Aboal et alii, 2008). En época visigoda volvemos a encontrar hornos de este tipo, ejecutados con cierta tosquedad, en lugares como La Cuadrá, Madrid (Juan et alii, 2013: 430-431 y Fig. 7) o la Mata del Palomar, Segovia (Sanz et alii, 2014: fig 4). Y, ya en la Edad Media, podemos citar, entre otros, los hornos de Correlha - Ponte de Lima (Almeida *et alii*, 1992); el horno nº 2 de Toledo (Martínez Lillo, 1990: Fig. 3), de época califal; los hornos, también califales, de teja y cerámica de almacenamiento de el Cortijo del Cura (Castillo y García, 2013); o el recientemente excavado en el despoblado de la Poza, en Baltanás, Palencia³.

4.2.- Estratigrafía interna

El interior de la estructura del horno está colmatado por una serie de depósitos sedimentarios horizontales superpuestos. Se pueden dividir en dos fases estratigráficas. La primera, asociada al uso del horno y la segunda, a su destrucción.

Al primer momento se vinculan dos estratos. La U.E. 1.008 que identificamos como los restos de combustión de la última hornada realizada. Se extiende por parte del pasillo de carga y el interior de la caldera y consiste en una capa de 24 cm de espesor formada por carbones y tierra negra. Se le superpone una fina película de cenizas blancas, de 2/3 cm de espesor, cuya localización se ciñe a la zona de contacto entre la cámara y el corredor. Dentro de la antecámara, por su parte, se documenta un depósito sedimentario (U.E. 1.019) compuesto por arcillas de color beige, muy compactas, con abundantes inclusiones de carbones, pellas de

La excavación de la U.E. 1.008. nos ofrece algunas pistas sobre la utilización del horno. Una sencilla cubicación del sedimento arroja un resultado de unos 0.20 m3 de carbones en el interior del horno. La presencia de la lechada de cenizas señala el punto de ignición del fuego, situado en la entrada misma a la cámara de combustión donde se vería avivado por el aire entrante por el largo corredor de acceso, orientado en dirección Norte, hacia los vientos dominantes. La presencia de una única lechada de cenizas indicaría que todos los carbones se corresponden con un único episodio de combustión. Si a ello le añadimos que no se aprecia señal alguna de reparaciones o parcheados sobre los manteados que recubren sus paredes podemos llegar a la conclusión de que el horno sólo se utilizó una vez. Los resultados del análisis antracológico (Ruíz Alonso y Peña-Chocarro, 2011) practicado sobre 100 carbones recuperados en el estrato inciden en la misma idea. De ellos, 95 se corresponden con restos de saúco (Sambucus sp.) y 5 con Quercus/Castaneae lo que indica una marcada especialización en la selección de la madera empleada e

barro rojo y tejas. Su composición, indistinguible de las arcillas del substrato geológico de no ser por la presencia de las inclusiones arriba descritas, nos anima a interpretarla como el resultado del tránsito y pisoteo de la superficie de la antesala dando como resultado la mezcla de materiales antrópicos con el substrato geológico que conformaba el suelo de la habitación.

³ Información personal del director de la excavación Diego San Gregorio Hernández. Para más información sobre el yacimiento consultar Martín y San Gregorio, 2011.



FIGURA 8.- Vista en sección de los depósitos sedimentarios que colmatan el canal de alimentación del horno.

incide en la idea de que el estrato es resultado de un único episodio de combustión. Conviene señalar que el saúco es un arbusto leñoso, que puede alcanzar los 5 m de altura, que se desarrolla principalmente en suelos húmedos formando parte de la vegetación de ribera. Al parecer, sus frutos son comestibles y se les atribuyen propiedades medicinales por lo que puede llegar a ser plantado para el consumo humano. Sin embargo, su madera presenta escaso valor calórico, arde muy deprisa, generando mucho humo y poco calor, lo que quizá explique el alto volumen de combustible empleado para una única hornada.

Los restantes depósitos sedimentarios documentados han de ponerse en relación con el abandono y

destrucción del horno. Cubriendo a la U.E. 1.008 y ocupando el espacio correspondiente a la caldera y pasillo aparece un depósito sedimentario (U.E. 1.002) de 90 cm de potencia compuesto por escombros procedentes del derrumbe de la estructura (piedras calizas, tejas quemadas, adobes) mezclados en una matriz de arcillas de color rojizo. En la base del estrato, hacia el centro de la caldera, aparecía una acumulación compuesta por algo más de una veintena de piedras calizas, muchas quemadas, algunas casi reducidas a cal. Contemporánea, o ligeramente posterior, resulta la U.E. 1.013 que se extiende por toda la antecámara y consiste en un estrato de composición muy heterogénea en el que dentro de una matriz en la que predominan las arcillas de color



FIGURA 9.- Vista, desde el Sureste, de la fosa 2.

amarillento se intercalan finos lechos de carbones, cenizas, pequeños cantos de caliza así como fragmentos de adobe, trozos de teja y pellas de barro rubefactado. De los materiales que componen el estrato inferimos que nos hallamos ante el resultado del uso de la antecámara como receptor de desechos de algún alfar vecino cuando el funcionamiento del horno al que daba servicio había llegado ya a su fin. Finalmente, sellando los restos del horno que permanecían al aire tras su destrucción se procedió al vertido de un tercer estrato (U.E. 1.009). En este caso se extiende por el corredor de acceso a la cámara de combustión, cubriendo a la U.E. 1.002, desde la primera costilla del horno hasta el umbral del corredor y continúa por buena parte de la antecámara donde cubre a la U.E. 1.013. Se caracteriza por presentar una textura arcillosa, estructura compacta, coloración rojiza y amarillenta y composición homogénea, no presentado más inclusiones que algunos fragmentos de teja curva y varios bloques de piedra caliza.

5.- LAS FOSAS TESTAR

En las inmediaciones del horno se detectaron dos grandes fosas excavadas en el substrato geológico con el fin de obtener arcilla para la elaboración de tejas. Una vez finalizados los trabajos extractivos sirvieron como testares, recolectándose en su interior desechos de la actividad alfarera desarrollada en sus proximidades. La fosa-testar 1 (U.E. 1.003) se sitúa al Este del horno. Presenta planta



FIGURA 10.- Tejas, con diferentes grados de sobrecocción, recogidas en el interior del horno y en las fosas testar.

de forma irregular, tendente al ovalo, y mide unos 360 cm de diámetro máximo. Su excavación no pudo ser finalizada por falta de tiempo. Por su parte, la fosa – testar 2 (U.E. 1.014) se localiza unos 3 m al suroeste del horno. Se trata de un gran hoyo de forma ovalada, de 230 cm de diámetro por 85 cm de profundidad. Ambas fosas están colmatadas por una compleja sucesión de vertidos de diferente espesor, extensión y composición, generalmente dispuestos en cuña y de

muy difícil delimitación⁴. Entre estas capas se distinguen vertidos de diferentes tipos de materiales pudiéndose citar la presencia echadizos de carbones y cenizas; arcillas enrojecidas por la acción del fuego; arcillas amarillas con aspecto de barro amasado; blo-

⁴ En la fosa - testar 2 se documentaron hasta 14 capas de vertido diferentes, en los que se alteran capas de cenizas, capas de carbones, lechadas de arcillas rojas, capas de tierras marrones...

ques de piedra, muchos de ellos con restos de hollín sobre sus superficies; y, sobre todo, grandes cantidades de tejas deformadas por sobreexposición térmica.

6.- MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

6.1.- Tejas

Tanto en el interior del horno, como en las dos fosas – testar, aparecieron grandes cantidades de teja curva que testifican la especialización del horno en su producción. Están facturadas con pastas sedimentarias con desgrasantes de caliza y cuarcita de grano grueso y horneadas en atmósfera oxidante. Presentan forma ligeramente trapezoidal, con un extremo algo más ancho (20/21 cm) que el otro (13/14 cm). Su grosor se sitúa entre 1,2 y 1,7 cm y su longitud -no se recuperó ninguna pieza completa- supera con creces los 35 cm. Muchas presentan una decoración consistente en una o dos parejas de anchas acanaladuras de trazado ondulado que atraviesan longitudinalmente la cúspide de la cobiia.

Tejas similares a las descritas se han encontrado en la necrópolis de Prado de Guadaña, sirviendo de contenedor a inhumaciones de neonatos que hemos relacionado cronológicamente con el asentamiento aldeano anterior a la llegada de los cistercienses (Crespo, 2014: 55).

6.2.- Cerámica

A gran distancia de los materiales constructivos, la cerámica representa el segundo grupo en importancia cuantitativa entre los materiales arqueológicos recuperados durante la intervención. Aunque a juzgar por su reducido número no parece que fueran producidas en el horno excavado, la presencia de ejemplares con defectos de cocción nos ĥace sospechar que si pudieron ser fabricadas en algún horno vecino. Ofrece unas características técnicas. formales y decorativas que permiten englobar toda ella dentro de un mismo grupo cerámico.

Los rasgos tecnológicos observables a escala macroscópica permiten caracterizar esta cerámica como una producción elaborada a torno con arcillas de origen sedimentario con una carga media – alta de desgrasantes de caliza y cuarcita de calibre fino. Las cocciones son predominantemente oxidantes o reductoras con postcocción oxidante. Las cocciones reductoras, por su parte, parecen accidentales ya que se asocian a ejemplares de aspecto quemado. El acabado de estas piezas no pasa de un somero alisado superficial que deja aflorar los desgrasantes proporcionándoles característico tacto rugoso. No se conocen ejemplares engobados ni vidriados.

El repertorio tipológico está dominado por las formas globulares de perfil cerrado tipo olla y jarra. Las **ollas** son todas de perfil en "S" con paredes globulares, cuello cortos estrangulados y bordes exva-

sados. Los labios son simples redondeados o apuntados y engrosados al exterior. Están decoradas mediante la utilización de tres técnicas decorativas -incisa, impresa y molduradaque pueden aparecer tanto en solitario, como de manera combinada. La incisión se emplea en la ejecución de acanaladuras que pueden presentarse de manera aislada, por parejas o en grupos que conforman motivos de bandas estriadas dispuestas sobre la mitad superior del vaso. La impresión, por su parte, aparece bajo la forma de series horizontales de pequeñas impresiones en forma de lágrima que acostumbran a aparecer bien sobre molduras o bien en conjunción con bandas de acanalados. Finalmente, las molduras, de sección redondeada o rectangular, se disponen sobre el hombro del recipiente y/o sobre la inflexión de la panza. Pueden ser lisas o ir decoradas con impresiones en forma de lágrima y presentarse sobre recipientes lisos o asociadas a bandas de acanaladuras.

Por su parte, las jarras ofrecen dos variantes. Unas son de cuello cilíndrico recto y borde muy corto, ligeramente exvasado, que da forma a una boca de trazado circular. Otras presentan un cuello alto y abierto, borde exvasado y labio engrosado al exterior y en este caso dibujan una boca trilobulada dotada de una vertedera de pellizco. Algunos de los fragmentos del primer tipo de jarra presentan decoración bruñida consistente en haces de líneas verticales dispuestas sobre el cuello.

Las formas abiertas son muy escasas pudiéndose apenas citar la aparición de un **cuenco** de paredes cóncavas, borde horizontal y labio apuntado de unos 10 cm de diámetro y un fragmento de **tapadera** discoidal con asa de apéndice rematada en un botón circular de forma piramidal.

Los fragmentos de fondo recuperados son de sección plana o ligeramente cóncava, presentando en este último caso un pequeño y delgado repie. Uno de ellos presenta, muy desdibujada, una marca en relieve consistente en un aspa inscrita en un círculo. Elementos suspensorios únicamente se han hallado dos: un asa de apéndice con botón y un asa de cinta de sección rectangular y engrosamientos laterales separados por una ancha y poco profunda acanaladura longitudinal.

Jarras y ollas con perfiles y decoraciones similares a las nuestras se han documentado en diversos yacimientos situados en el valle medio del Duero, datándose generalmente entre los siglos XII y XIII⁵. En Matallana, por su parte, es la cerámica dominante en todos los contextos medievales anteriores a la llegada de los monjes cis-

⁵ La nómina de yacimientos es amplia y se reparte por las provincias de Valladolid, Zamora y Palencia. De los yacimientos publicados, el que arroja un material más estrechamente emparentado con el nuestro es el zamorano de Prado de Llamares, en Villafáfila. La cronología del yacimiento fue establecida inicialmente por A. Turina entre los siglos XI y XII a partir de la presencia en el mismo yacimiento de especies cerámicas decorados con bruñido irregular y retículas incisas (Turina, 1994: 194-195). En una publicación posterior se establece la existencia de dos momentos de ocupación en el yacimiento, fechables entre los siglos XI y XIII, y se retrasa hasta esta última centuria la aparición de las vasijas con "cordones aplicados con incisiones o ungulaciones situadas sobre el hombro" (Larrén y Turina, 1997: 81-82).

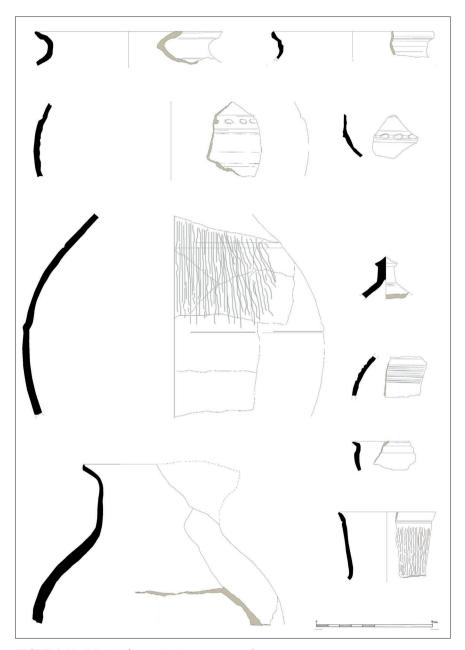


FIGURA 11.- Materiales cerámicos recuperados en el interior del horno y las fosas—testar.

tercienses y, posiblemente, continuó en uso durante los primeros años de vida del monasterio hasta la generalización en el siglo XIII de las cerámicas engobadas de tradición mudéjar.

7.- INTERPRETACIÓN DEL CONJUNTO

A la vista de las cerámicas y tejas aparecidas en el interior del horno y las fosas testar no podemos discernir si el alfar de El Casetón de la Era se vincula al monasterio cisterciense o a la antigua aldea de Mataplana. Consecuentemente debemos recurrir a otros datos para interpretar el complejo alfarero. Del magnetograma y la excavación del horno se puede reconstruir un taller de grandes dimensiones, dotado de un elevado número de hornos de cuidada construcción y organizado en un espacio bien delimitado. Esta imagen se aleja bastante de lo que cabría esperar de un pequeño alfar destinado a satisfacer las necesidades de una pequeña comunidad rural lo que, en principio, nos lleva a descartar su relación con la aldea⁶. Más bien evoca a esos "grandes talleres, que aglutinan por término medio de seis a ocho hornos, situados cerca de una entidad de poder o de una población" (Padilla, 1984:110). Siguiendo este razonamiento y acogiéndonos a los criterios establecidos por J. Stopford (1992) en su estudio sobre las tejerías británicas medievales trataremos de establecer una hipótesis sobre el carácter del taller. El autor propone una serie de rasgos arqueológicamente reconocibles (tamaño, localización, complejidad de las infraestructuras, nivel de inversión) a partir de los cuales establece varios modelos de organización. Dentro de estos encontramos aquel que Stopford denomina corporate industries: talleres que funcionaban bajo el auspicio de un gran poder local como un monasterio, un señorío laico o un concejo urbano. Dentro de esta categoría diferencia entre in-house production, cuya producción se destina a cubrir las necesidades del centro de poder propietario, y commercial production, destinada a los mercados comarcales o regionales. En nuestra opinión, el alfar de El Casetón de la Era encaja bien con el primero de los modelos, pudiendo tener su origen en la necesidad de grandes cantidades de material de construcción derivadas de la construcción del monasterio de Santa María de Matallana. Este tipo de taller comprende una serie de características que vemos repetidos en El Casetón de la Era. Se localiza en las inmediaciones de un centro de poder (el monasterio de Matallana); se dotan de bastantes hornos (el magnetograma revela unas 40 señales de alta intensidad magnética); cada uno de ellos especializado en un tipo de producto determinado (el horno excavado sólo produjo teja); su producción se destina fundamentalmente al auto-

⁶ Ello no excluye que en *Mataplana* no se desarrollaran actividades alfareras. Por el contrario, en los contextos estratigráficos anteriores a la ocupación cisterciense es frecuente el hallazgo de cerámicas con defectos de cocción que ponen de manifiesto la existencia de alfarería en la aldea. Similar comentario sirve para las tejas que, como se ha visto, fueron también usadas para la construcción de tumbas infantiles en la necrópolis de Prado Guadaña.

consumo (las obras del monasterio); y, finalmente, los hornos presentan una cuidada construcción que delata que la limitación de los costos de producción no son una prioridad para sus propietarios.

En definitiva, como hipótesis de trabajo que deberemos validar en futuras intervenciones sobre el yacimiento, consideramos que el complejo alfarero de El Casetón de la Era puede ponerse en relación con los trabajos de construcción del monasterio de Santa María de Matallana. De ser acertada esta hipótesis, el taller debería contar con más hornos especializados en la producción de otros tipos de materiales latericios (baldosas, tuberías, ladrillos) e incluso de otros tipos de materiales, tal y como acontece en la abadía polaca de Wachock donde se ha descubierto una instalación artesanal relacionada con su construcción dotada de hornos de tejas, ladrillos y baldosas, asociados a hornos para la fundición de vídrio, hierro y plomo (Bialoskorska, 1994).

8.- BIBLIOGRAFÍA

- ABOAL FERNÁNDEZ, R.; CASTRO HIERRO, V.; RODRÍGUEZ MARTÍ-NEZ, R. (2008): "El horno romano de O Redolliño (Cangas, Pontevedra)". Cuadernos de Estúdios Gallegos, LV, 121: 93-108
- ALMEIDA, C.A. BROCHADO DE; ALMEDIA, A. JORGE LEITE DE; LEAL, A.J. DA CUNHA (1987): "O forno cerâmico romano do Eixo Aveiro". Portugalia, Nova Serie, VIII: 69-72. Porto.
- ALMEIDA, C.A. BROCHADO DE; VIA-NA ANTUNES J.M.; CARVALHO E SOUSA, M.J. y CAVALHEIRO DA CUNHA, R.M. (1992): "O forno cerâ-

- mico da Correlha Ponte de Lima". Revista da Faculdade de Letras, Historia II, Serie IX. Oporto, 481-490.
- BIALOSKORSKA, K. (1994): "La fabrique du maître Simon et son activité en Pologne dans la première moité du XIII siècle. Un cas isolé ou un témoignage de construire chez les cisterciens?" Arte medievale. Peridico internazionale di critica dell'arte medievale. Serie II, Anno VIII, n° 1, tomo primo, 1994. Roma, 57-84.
- CASTILLO PÉREZ DE SILES, F. y GAR-CÍA BENAVENTE, R. (2013): "Los hornos califales de cerámica hallados en El Cortijo del Cura (Córdoba)". En GARCÍA PORRAS, A. (Ed.) Arqueología de la producción en Época Medieval, Granada, 155-176.
- COLL CONESA, J. (2008): "Hornos romanos en España. Aspectos de morfología y tecnología". En BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds): *Cerámica hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cadiz, 113 – 125.
- CRESPO DÍEZ, M., HERRÁN MARTÍ-NEZ, J.I. y M.J. PUENTE APARICIO (2006): El monasterio cisterciense de Santa María de Matallana (Villalba de los Alcores, Valladolid). Diputación de Valladolid. Valladolid, 2006.
- CRESPO DÍEZ, M. (2009): "Santa María de Matallana (Villalba de los Alcores, Valladolid). Ocupaciones tardoantiguas y medievales" En QUIRÓS CASTILLO, J.A. (Ed.) The archaeology of early medieval villages in Europe, Bilbao, pp. 375-382
- CRESPO DÍEZ, M. (2010): "Prospección geomagnética sobre el taller alfarero de El Casetón de la Era III (Villalba de los Alcores, Valladolid). En CRESPO DÍEZ, M. y MARTÍNEZ PEÑÍN, R. (Coord.) Metodología de análisis aplicada a los estudios de cerámica tardoantigua y medieval de la Península Ibérica. Lobo Sapiens. León, 2010. Pp. 173-187.

- CRESPO DIEZ, M. (2014): "La necrópolis tardoantigua y medieval de Prado Guadaña. Villalba de los Alcores, Valladolid". Patrimonio, nº 53. Valladolid, pp. 51 58.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (2007): Ceramica in Archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine. Roma.
- EUBA REMENTERIA, I. y ALLUÉ MAR-TÍ, E. (2010): "Paisajes y recursos forestales de Tarragona en el siglo XV a partir del registro antracológico" Arqueología y Territorio Medieval, 17, pp. 71-80.
- JUAN TOVAR, L.C.; PÉREZ GONZÁ-LEZ, C. (1987): "Un horno hispano-romano de materiales de construcción en Relea (Palencia) y otros alfares de la cuenca del Duero". Actas del I Congreso de Historia de Palencia (1985), Tomo I, Palencia, 1987, 657-674.
- JUAN TOVAR, L.C. (1992): "Nuevos métodos aplicados al estudio de los hornos antiguos: el horno 2 de La Maja (Calahorra)", Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros dias, Asociación de Ceramología, Agost, 87-103.
- JUAN TOVAR, L.C.; SANGUINO VÁZ-QUEZ, J.; OÑATE BAZTAN, P.; PENE-DO COBO, E. (2013): "Hornos cerámicos bajoimperiales y tardoantiguos en el sur de la Comunidad de Madrid: presentación preliminar". En BERNAL,D; JUAN, L.C.; BUSTAMENTE, M.; DÍAZ, J.J.; SÁEZ, A.M. (Eds): Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. Tomo I, Cádiz, 421 – 437.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. y TURINA GÓMEZ, A. (1997): "Caracterización y tipología de la cerámica medieval de la provincia de Zamora, siglos XI-XIV". Actas das segundas jornadas de cerâmica medieval e Pós-Medieval, Tondela, pp. 81-89.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E.M.; SAN GRE-GORIO HERNÁNDEZ, D. (2011): El yacimiento medieval de La Poza,

- Baltanás (Palencia). Estudios del Patrimonio Cultura, 6, 80-89.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1990): « Hornos califales de Toledo ». Fours de potiers et "testares" médiévaux en Mediterranée Occidentale, Pub. Casa de Velázquez, Série Archéologique XIII, (Madrid, 1987), Madrid, 45-61.
- NY, F. le (1988): Les tours de tuiliers gallo-romains. Méthodologie. Étude technologique, typologique et statistique. Chronologie. Documents d'Archéologie Française, 12.
- PADILLA LAPUENTE, J.I. (1984): "Contribución al estudio de las cerámicas grises catalanas de época medieval: el taller, los hornos y la producción de Casampons", Ceràmica grisa i terrissa popular de la Catalunya medieval, Annex 2 de Acta Mediaevalia, Barcelona, pp. 99-143.
- RUIZ ALONSO, M. y PEÑA CHOCA-RRO, L. (2011): Análisis arqueobotánico (carbones y semillas) del yacimiento El Caseton de la Era (Villalba de Alcores, Valladolid). Informe técnico inédito depositado en la Universidad de Valladolid.
- SANZ GARCÍA, F.J.; MISIEGO TEJADA, J.C.; MARCOS CONTRERAS, G.J.; MARTÍN CARBANO, M.A. (2014): "Granjas y aldeas altomedievales en la Provincia de Segovia". Segovia Histórica, 1, 143-156
- STOPFORD, J. (1992): « The organisation of the medieval tile industry » Oxford journal of Archaeology, 11 (3), pp. 341-363.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): "Estudio de las cerámicas medievales de El Prado de los Llamares en Villafafila (Zamora)". *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 5, Valladolid, pp. 181-196.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. (2002): El alfar romano de Villamanta (Madrid). Patrimonio Arqueológico de Madrid, 5. Madrid, 2002.